

REDES SOCIALES

REDES DE PERSONAS

Aritz Anasagasti Undabarrena

“Acompañemos a nuestros menores en el ciberespacio”



Las redes sociales no son la cajita de secretos que los referentes respetan para dotar de intimidad a los menores.

Las redes sociales son puertas y ventanas abiertas al mundo real.

“Una niña de 11 años casi todos los días, sale a la ventana de su habitación, para conversar con las personas que pasan por delante de su casa. Ella a veces les enseña su habitación desde la ventana, les cuenta sus cosas, y diferentes personas a diferentes horas conversan con ella. A veces queda con estas personas para verse en la calle. Sus padres que son muy respetuosos con su intimidad, jamás se asoman cuando la niña está hablando por la ventana, ni le atosigan demasiado sobre con quien habla. La niña sale a su ventana siempre que ella quiere, o alguien que no puede dormir pasa por delante de su casa y toca la ventana de la niña.”

Es fácil darse cuenta de lo vulnerable que puede llegar a ser nuestra niña, en este escenario, que no es otro que lo que está ocurriendo ahora mismo a través de internet, con nuestros hijos e hijas, en adelante menores.

Internet ha sido la mayor revolución en comunicación humana de los últimos tiempos. Es posible comunicarnos e interactuar con el mundo (en sentido literal), sin salir de nuestra habitación.

Nos brinda unas posibilidades hasta ahora inimaginables, y sabemos que no somos capaces ni de imaginar lo que puede acontecer dentro de 5 o 6 años, pues los cambios sociales se establecen con tanta rapidez, que ya no nos sorprenden, simplemente nos hemos acostumbrado a que ocurran.



La “exclusión cibernética”, es un problema que ya empiezan a sentir nuestros menores, dándose cuenta de que es importante, estar presente en el ciberespacio.



Pero cuando se trata de nuestros menores, a veces no sabemos muy bien cómo interactuar en este escenario donde son ellos expertos y nosotros los referentes, unos principiantes.

El derecho a la intimidad, la confianza, la seguridad, los peligros, el ciberbullying, y muchos otros elementos tejen esta red social, donde es necesario establecer una forma de proceder, que satisfaga las necesidades de todas las personas.

Para nuestros menores, la red representa oportunidad para descubrir el mundo, aprender y/o relacionarse con la sociedad.

Significa pertenecer y estar presente en el grupo de iguales. Es una ventana al mundo, con todo lo que significa esto, y no por ser internet deja de ser literal el mundo.

Es un reto para nuestros menores, adquirir destreza para desenvolverse a través de la cibernética, siendo este al principio un medio lúdico, pasará a ser un medio profesional, a través del cual muchos de ellos opten a puestos de trabajo o incluso desarrollen su labor profesional.

Nuestros menores se convierten en auténticos exploradores de un mundo en evolución, en el que ni tan siquiera los que lo inventaron saben de sus artes. Por lo que la curiosidad, la intuición, el aprendizaje compartido a través de la propia red... se convierten en los pilares de este aprendizaje de este medio caótico en evolución.

Con todo ello, está claro que los referentes, tenemos que ser capaces de ayudarles, así como les ayudamos en el mundo tangible, a desarrollarse, cuidarse y protegerse, quererse y valorarse, incluso a establecer límites en la sociedad de la información y comunicación.

El reto para los referentes es por tanto, cómo guiar a alguien que sabe más, corre más y aprende más rápido.

Lo primero que debemos saber es que sea el mundo que sea, tanto si es el mundo informático, sea el mundo tangible o sea el mundo que sea, nuestros menores necesitan que sus referentes se comporten como tales. No podemos abandonarnos en la fácil excusa de que los menores saben más, o de que son ellos los que nos enseñan.

Es verdad que serán los propios menores quienes nos enseñen el funcionamiento de estas herramientas, incluso nos enseñarán las reglas sociales, o normas de uso de la cibercomunicación, pero debemos ser los referentes quienes validemos estos usos.

No debemos olvidar que aunque nuestros menores están en un espacio protegido como puede ser su habitación, su interacción social es absolutamente real, y que detrás de su pantalla tanto del celular, del Tablet o del ordenador se encuentra el mundo real. No se están relacionando con un videojuego cerrado, se están relacionando con el mundo absolutamente real, y detrás de su pantalla plana, se encuentran humanos..., de carne y hueso.

En el ejemplo de la niña de 11 años, es muy fácil percibir la vulnerabilidad y desprotección en la que se encuentra, y en realidad es exactamente la misma ventana a la que nuestros menores se asoman en cada interacción digital.

Cuál debería de ser el rol del referente frente a la niña de la ventana?

Por un lado hemos dicho que no podemos tapiar dicha ventana, pues es probable que excluyamos a nuestros menores del mundo, pero por otro lado debemos asegurar su protección.

El mejor arma que tenemos los referentes frente a este reto es La Confianza. No la confianza de dejar hacer, no la confianza de pensar que todo irá bien, no la confianza de que sabrán decidir. No, esa confianza no.

La confianza que debemos desarrollar con nuestros menores es la confianza de la relación que establecemos con ellos. La confianza de que nos enseñen ellos cual es el mundo en el que se mueven, la confianza de que sabremos estar presentes dejándoles ser ellos mismos bajo nuestra supervisión, la confianza de que si les sucede algo nos lo contarán. Esta es la confianza que debemos desarrollar, y este es el mejor arma que podemos tener.

La confianza de que nos enseñen el ciberespacio, empieza por entender que ésta no es una carrera en al que los referentes tenemos que aprender antes que nuestros menores a utilizar la red para poder guiarles. Quien se encuentre en este paradigma vivirá esta

experiencia como una competición, en la que si alguna vez pierde, los menores quedarán fuera de su estrategia de protección.

Es necesario que admitamos que nuestros menores son más diestros en el uso del ciberespacio que sus referentes, y dando esto como una opción válida, nuestra labor es que sean ellos mismos quienes nos enseñen el mundo en el que se mueven. Esta relación de admiración respecto al mundo de nuestro menores debería ser útil, también en lo que respecta al mundo real, y por tanto es fundamental llegar a ser capaces de ser guías de nuestros hijos desde la confianza que depositan en nosotros para enseñarnos su mundo.

La confianza necesaria para esta labor pasa por el respeto del mundo de nuestros menores. Respetar no significa que no podamos cambiarlo, o no podamos orientarlo, respetar significa que no entraremos en su mundo como un elefante en una cacharrería, respetar significa que serán ellos quienes nos digan como van a solucionar aquellos aspectos que no nos parezcan adecuados, respetar significa que trataremos de entender lo que significa para ellos cada situación para poder ofrecerles la mejor de las guías como referentes.

La confianza que necesitamos, es la que nos permite ver que son capaces de solucionar sus problemas, pero estando nosotros presentes. Nuestra presencia ha de servirles para estar seguros y tranquilos, siendo importante

también la propia tranquilidad de los referentes.

Es verdad que dependiendo de la edad de nuestros menores, es más fácil estar presentes en su mundo, pero es verdad que el factor que facilitará esta presencia es la costumbre. Es decir, es muy difícil esperar que un menor de 17 años, con el que no hemos desarrollado esta confianza exponga ante sus referentes su intimidad. Y es verdad que un menor que desde siempre lo ha hecho en la época de la adolescencia retraiga su intimidad. Y es también cierto que al final lo que es importante es que cuando sean adultos puedan manejar su intimidad bajo su criterio.

La confianza se basa en la emoción de seguridad, y es importante que las dos partes se sientan en seguridad. Tanto los referentes como nuestros menores han de sentirse seguros en la relación de confianza.

La presencia del referente en el mundo cibernético no ha de ser un espionaje basado en cotillear el celular del menor, cuando cae en nuestras manos, nuestra presencia se basará en que sea el menor quien nos enseñe lo que hay en su celular.

El argumento que se defiende para no estar presente en las redes de nuestros menores, es su derecho a la intimidad.

Es cierto que nuestros menores tienen derecho a su intimidad, o dicho de otro modo, es bueno que nuestro menores desarrollen un sentido de protección de su intimidad.

De hecho, se están haciendo esfuerzos para que el sistema web, no sea un escenario de la intimidad de los menores, donde el juego o la imprudencia expongan su vida, y puedan por lo menos en última instancia borrar contenidos que les puedan perjudicar.

Está claro que la intimidad es un derecho, y está claro que nuestros menores han de aprender a manejarla.

La disyuntiva aparece cuando tenemos que elegir entre la intimidad y la seguridad.

Y ante esta elección aplicando el sentido común, es necesario que los referentes nos sintamos en seguridad ante la navegación marítima, aérea, espacial, terrestre o WEB de nuestro menores.

Cuando los referentes nos sentimos en seguridad, sentimos control, y nuestro cerebro entra en calma. Esto calma propicia un clima de crianza adecuado y un mejor sustrato para tomar decisiones, acompañarles en sus problemas, escucharles, e incluso ayudarles en sus dificultades. Como referentes la emoción de seguridad nos dará calma y control.

Es necesario el uso del sentido común en el uso de este control, pues tampoco puede basarse en aislar a nuestros menores, o en acotar su vuelo. Debemos sentirnos seguros acompañándoles, haciendo que se sientan a gusto en nuestra presencia, desarrollando espacios sociales de convivencia, comunicación e interacción tanto digital como analógica.

Y es absolutamente necesario que nuestros menores se sientan seguros y tranquilos cada vez que nos cuenten algo. Es vital entrenar nuestras familias en la confianza y el respeto, para que nuestros menores no tengan miedo de contarnos lo que les pasa.

El desarrollo de la confianza de nuestros menores, hará que cuando quien no debe toque su ventana, se encuentre con un adulto, y no con alguien vulnerable.



“Una niña de 11 años casi todos los días, sale a la ventana de su habitación, para conversar con las personas que pasan por delante de su casa. Ella a veces les enseña su habitación desde la ventana, les cuenta sus cosas, y diferentes personas a diferentes horas conversan con ella. A veces queda con estas personas para verse en la calle. Sus padres que son muy respetuosos con su intimidad, hablan todos los días con su hija, quien les cuenta como es su ventana, quien ha pasado y con quien ha quedado para verse. Incluso ellos mismos la acompañan, a veces muy lejos de su casa, con la oportunidad de ver el mundo con su hija. La niña sale a su ventana siempre que ella quiere, y sabe que hay momentos en los que hay que cerrar la persiana. La niña controla quien y cuando puede tocar su ventana, y se siente tranquila, porque cuando alguien no respeta sus normas, sus referentes están ahí, para admirar como soluciona nuestra niña, porque es quien sabe, los problemas del ciberespacio”

Inteligencia VEC

La dirección del siglo XXI se basará en las emociones.

Emoción desde Emoción.

Area Grupal

- Educación
- Empresa
- Deporte
- Sanidad

Area Personal

- Desarrollo Potencial Humano

Emotional Network S.L.

Alda Mazarredo 6,
48001 Bilbao

944 249 097

www.emotional.net

Info@emotional.net